

Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo:

La primera década.

Estado y Políticas Públicas

Funcionarios y Gobierno en la Nueva Argentina

Patricia M. Berrotarán

Universidad Nacional de Quilmes

[*\(pberrot@unq.edu.ar\)*](mailto:pberrot@unq.edu.ar)

Introducción¹

Nuestro objetivo general es el estudio de las transformaciones operadas en el estado durante el gobierno peronista. Dentro del abanico de políticas que se desarrollan en ese periodo mi interés se centra, en esta comunicación, en nuevas prácticas emergentes en la década de 1950. Estas nuevas prácticas sostengo son una demostración de cambios más profundos:

Para 1950 se sancionaba la nueva constitución que garantizaba los derechos que habían justificado la emergencia del mismo peronismo. De esta manera, aquello que se sustentaba en su articulación sociopolítica (el peronismo) a partir de esta coyuntura desplaza su eje de sustentación hacia una articulación institucional. Este desplazamiento deja a su paso una vacancia en la cohesión sociopolítica del peronismo que es suplida por un incremento de un entrelazamiento vertical autoritario. Es decir, en la medida en que las políticas públicas se vuelven más precisas y los compromisos más visibles, cuando la crisis económica obliga a pensar el “cambio de rumbo”, cuando los cuerpos técnicos de la economía cobran una centralidad desconocida hasta ese momento, es necesario desde el gobierno actualizar la mística inicial para mantener sus apoyos. A su vez y retomando un planteo de Pierre Ansart, es el momento en el que un movimiento que se pensaba contra las normas se ve urgido por constituir otras normas, otros modelos de control político y un sistema de significaciones que comporte prohibiciones y límites². Fue en ese momento en que se ponen en marcha los aparatos de propaganda -a cargo de R. Apold-, la creación del grupo ALEA, el control de los medios de prensa, la creación de la Escuela Superior Peronista, la puesta en marcha de los cursos de adoctrinamiento peronistas al interior mismo del estado; así como otras nuevas

¹ Esta comunicación es un trabajo que está en elaboración por lo que se ruega no citar.

² Ansart Pierre. *Ideología, conflictos y poder*. La red de Jonás. Premia editora. México 1983.

estrategias de relación con la sociedad civil, p.e: la campaña de “*Perón quiere saber*” era emblemática.³

Estas cuestiones no son solo una alteración coyuntural sino que es una reorientación que aspira desde entonces a la creación de nuevas instituciones y a la instauración de nuevas prácticas. La “Nueva Argentina” proclamada en 1950 es mucho más y muy diferente de la que se decía continuadora. Reorientación eventualmente dramática y violenta que lleva del entusiasmo discursivo “revolucionario” al intento de creación de una nueva ortodoxia (Ansart, 1983).

Por otra parte, planteamos un análisis particular de dos de estas estrategias y las tramas que estructuran: Los cursos de adoctrinamiento peronista y la escuela superior peronista que tradicionalmente han sido mencionados como una ratificación del autoritarismo creciente y no discutido del peronismo en su segundo mandato. Lo importante de analizarlo a través de las prácticas sociales concretas reside en reconocer su carácter contingente y por lo tanto histórico. Asignar la condición de autoritarismo en bloque a todo el proceso redundaría en una a-historicidad abstracta. En otras palabras, no se trata solamente de contemplar el autoritarismo como resultado, sino verificar las contingencias en el proceso histórico de su devenir, sin prejuizar en cada uno de sus momentos cuál va a ser el resultado, como si fuera un destino.⁴ Es decir, ¿Cuál era el pensamiento del peronismo? ¿Qué pensaba? Hay una manera de volver siempre de manera generalizada a lo que hicieron (se propusieron construir una sociedad en la que la equidad -justicia social- fuera funcional al control social) que impide absolutamente todo acceso a aquello que, al hacerlo, pensaban o creían pensar. El hecho de no pensar lo que pensaba el peronismo impide también pensar lo que hacían y, en consecuencia, veda toda política real de crítica radical del retorno de ese accionar. Mientras no se lo piense, el pensamiento peronista permanecerá entre nosotros impensado y, por consiguiente, indestructible. En otras palabras, no se trata solamente de contemplar el autoritarismo como resultado, sino verificar las contingencias en el proceso histórico de su devenir, sin prejuizar en cada uno de sus momentos, cuál va a ser el resultado, como si fuera un destino.

³ Elena Eduardo. “What the people want: state planning and political participation in peronist arhentina” en *Journal of Latin Amercian studies Vol 37: part 1 february 2005*. Cambridge University press. Acha Omar. “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”. En *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*., n.174, 2004.

⁴ Recupero en esta frase una modalidad analítica planteada por Alain Badiou. *El Siglo*. Editorial Manantial 2005.

Para dar cuenta de estos cambios, focalizaremos entonces por un lado en las políticas administrativas que devienen en instrumentos de control ideológico político. Analizar la transición entre el esfuerzo por formar técnicos y cuadros científicos y la estrategia por formar “*funcionarios revolucionarios*” se presenta como relevante para identificar los cambios ocurridos al interior del aparato del estado durante los años del primer peronismo⁵. ¿Cuáles fueron las estrategias de formación y de control?, ¿cuáles fueron los argumentos que justificaron estos espacios de capacitación?, ¿cuáles fueron los programas de esos cursos? Estos son algunos de los interrogantes que nos proponemos responder. En segundo lugar la fundación de la Escuela Superior Peronista. Las razones de su estudio esta puesta en que si bien nuestro objeto central es el estado no podemos dejar de analizar su articulación compleja con la sociedad y fundamentalmente las mediaciones construidas durante estos años para su reproducción en tanto identidad así como de reclutamiento de sus cuadros. En consecuencia, la estructura política se convierte en un elemento clave en nuestro análisis⁶. Los diversos estudios de las estructuras políticas plantean en general que los partidos transitan distintas fases en su consolidación, institucionalización y crisis, y en este sentido el peronismo no escapa a ellas. En cada una de estas etapas se verifican modificaciones de su discurso, sus estrategias, sus conflictos y sus apoyos. En el último tiempo, los estudios de historia política han permitido profundizar y en parte poner en tela de juicio algunas de las miradas canónicas⁷. La coyuntura de conformación de un partido que acompaña la gestión de gobierno en su momento inicial, y que fracasa casi junto con su enunciación es aquella que se relaciona con la constitución de una identidad colectiva, en la que la organización se define exclusivamente en relación con las metas de los líderes, y en la que todavía es un instrumento para la realización de ciertos objetivos. La ESP se inscribe en un segundo momento, la consolidación, o más precisamente, la institucionalización de los “logros” de la denominada hasta ese momento “*revolución peronista*” en su pasaje a la “*Nueva Argentina*” que mencionábamos anteriormente en la que es necesario instaurar y consolidar un nuevo orden. Aunque podría parecer obvio, no es trivial aclarar por un lado que la incapacidad y/o la imposibilidad de resolver estos problemas llevó a un creciente autoritarismo y centralización de las decisiones en torno al liderazgo de Perón, aunque en su dinámica se despliegan

⁵ AGN-ST. Legajo 683.

⁶ Dentro de estas mediaciones la Fundación Eva Perón no puede dejar de mencionarse aunque escapa a nuestro objeto de análisis.

⁷ Los estudios sobre los peronismos provinciales y la formación del partido peronista no son un dato menor a la hora de ponderar dichos avances.

múltiples elementos claves a la hora de comprender el peronismo. Por otro lado, al conformarse el peronismo en tanto identidad desde el estado, se desdibujan pero nunca desaparecen las fronteras con el partido.

*Una torre de babel*⁸

En 1952, al menos 60.000 empleados públicos de diferentes jerarquías concurren a los cursos de adoctrinamiento dictados en los nuevos ministerios en los que se había organizado el estado a partir de 1949⁹. Estos cursos estaban inscriptos en el Segundo Plan quinquenal (IIPQ), que se visualizaba como la estrategia del gobierno para el segundo mandato de J.D. Perón¹⁰. En ese marco, el capítulo XXVIII precisaba el formato de la racionalización de la administración pública en objetivos particulares que apuntaban a lograr una serie de cambios institucionales -así como un intento de capacitación de los funcionarios en sus distintos niveles-, que finalizarían con la creación de una Escuela Superior de Gobierno. Estos cursos tradicionalmente han sido mencionados como una ratificación del autoritarismo creciente y no discutido del peronismo en su segundo mandato. Sin embargo, puestos en el contexto estatal nos interesa pensarlos desde las lógicas de cambio en el papel del estado que se producen entre las políticas de 1940, con los cambios políticos y económicos que se producen en el segundo momento del gobierno. De esta manera, es posible abordar los problemas que el peronismo encontraba a la hora de gestionar sus políticas, así como algunas de las soluciones imaginadas.

Si el núcleo del programa político del peronismo era la sistemática ampliación de las competencias estatales y si el éxito de su gestión dependía en parte de la eficacia de sus políticas, deberíamos al menos suponer, tal como afirma Peter Waldmann¹¹, que hubo intentos sistemáticos de modificar aquellos aspectos que desaceleraban el ritmo que intentaba imponer al gobierno, uno de los cuales se encontraba en los problemas de la estructura del estado. Este diagnóstico lo hacía el propio Perón en una reunión de su gabinete, donde se discutía en 1949 la nueva reforma de los ministerios, y declaraba a modo de balance:

“Cada día todo es menos racional. Me he puesto a pensar a qué obedece esto, por qué se produce, y he llegado a la siguiente conclusión: fui a analizar qué es racionalización.

⁸ Parte de este apartado fue publicado, « *Educación al funcionario: “de la frialdad de las leyes a las innovaciones doctrinarias” (Argentina 1946-1952).* », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008,

⁹ Ley N° 13529 y Ley N° 14121.

¹⁰ Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones. *Segundo Plan Quinquenal*. 1953.

¹¹ Waldman Peter, *El Peronismo*. Buenos Aires, Hispamérica, 1985.

Racionalización es el ajuste de los detalles orgánicos para pulir en alto grado una organización que funcione, y que funcione en las mejores condiciones, vale decir, con el máximo de provecho y el mínimo de sacrificio. Entonces me he dicho: ¡es lógico!, ¿cómo vamos a racionalizar una organización que no existe?” y continuaba, “Muchos creen que organizar es nombrar veinte técnicos, poner secretarios, subsecretarios, muchos empleados; detallarlos en una lista con sus sueldos, etc. con este sistema se aumenta la desorganización, porque nadie sabe nada de lo que tiene que hacer ni hacia dónde va”¹². Esas frases condensaban toda una redefinición de la estructura del estado que elevó a veintiuno el número de ministerios y transformaba el papel que debían cumplir los funcionarios, donde lo público y lo político se anudaban en territorios de fronteras ambiguas.

En la medida en que el impulso y la ampliación de las políticas en la década de 1940 fueron paralelos a la formación del peronismo como fuerza política, este sumó al gobierno personalidades de una variada procedencia social, ideológica e institucional que se superpusieron a las burocracias tradicionales¹³. En esos primeros años, la solución imaginada había sido la creación de una estructura flexible y autónoma en la esfera de la presidencia que pudiera evadir las eventuales oposiciones internas y políticas sorteando las trabas burocráticas de los organismos estatales. Se crea así la Secretaría técnica (ST), que centralizaba, coordinaba y homogeneizaba las políticas en el denominado *Plan de Gobierno*¹⁴ así como un conjunto de instituciones que quedan en la esfera de la presidencia.

El Plan -previsto para el ciclo 1947-1951- definía las áreas de intervención estatal, precisaba las políticas a implementar y al mismo tiempo diseñaba las instituciones y los instrumentos necesarios para llevarlas a cabo. Sus objetivos apuntaban a articular la actuación estatal,

¹² Archivo General de la Nación. Fondo Documental Secretaría Técnica. Legajo 664. Desde ahora AGN-ST. El subrayado en el original.

¹³ Tal como plantea Daniel Campione (2003) las segundas y terceras filas de la administración pública y de las FFAA recibían la “oportunidad” de ascender en sus carreras y con ellos ascendían profesiones nuevas: Los economistas, los ingenieros. Los auténticos “hombres nuevos” en la función pública lo eran bastante menos. También en el terreno de reclutamiento de sus elites político-administrativas, el peronismo combinó la innovación y la tradición, la continuidad y el cambio. Pero una característica común a todos ellos se relaciona con un pensamiento identificado con el rol conductor del aparato estatal y una arraigada convicción sobre la importancia de la adopción de criterios técnicos y científicos basada en la estadística, la planificación y el análisis que permitía, inicialmente, una relativa autonomía respecto a los intereses económicos y políticos que habían predominado en el período anterior. Campione Daniel. *Prolegómenos del Peronismo. Los cambios en el Estado Nacional 1943-1946*. Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, 2003.

¹⁴ Presidencia de la Nación. Secretaría Técnica. *Plan de Gobierno. 1947-1951*. 1946

organizando el futuro y estableciendo un campo ampliado de intervención que a su vez permitía, en teoría, pensar y homogeneizar al estado y sus estrategias como un todo. La planificación como política tenía el objetivo de eliminar la incertidumbre y dotar de racionalidad a la intervención estatal al plantear su consistencia en el mediano y largo plazo. En efecto, la planificación partía, al menos, de tres “presupuestos” referidos, en primer lugar, a las líneas de acción a seguir, en segundo, al organismo centralizado encargado de su articulación que queda en la esfera presidencial y, por último, al cuerpo de técnicos idóneo capaz de conducir, impulsar y controlar esas líneas de acción. Desde esos atributos, el Plan se pensaba como medio para operar con eficacia y en el largo plazo, otorgando al programa de gobierno una imagen de coherencia y a la vez reforzando el rol de liderazgo de quienes lo impulsaban¹⁵. Es decir, se presentaba como una herramienta de trabajo y, al mismo tiempo como un medio de comunicación política y de construcción de poder tributaria del ideario de la administración del periodo, que se proponía introducir racionalidad técnica en el proceso fundamentalmente de formulación política y en el mediano plazo de quienes las implementasen.

Si el Estado se ubicaba en el centro de las políticas y de la política, debía contar con un núcleo burocrático y técnico competente. En efecto, desde la Secretaría Técnica se identificaba como uno de los problemas la ausencia de funcionarios competentes para llevar a cabo los programas de gobierno. José Figuerola, secretario técnico hasta 1949, ya en una publicación de 1943 afirmaba la necesidad de contar con un cuerpo técnico, apolítico y científico¹⁶. Tres años después, en su nuevo papel de Secretario “coordinador”, proyectaba esta demanda al conjunto de los funcionarios estatales. Algunos ensayos de fortalecimiento de “recursos humanos” habían sido experimentados durante el golpe militar pero, como en otros ámbitos de su actuación, lo que puso en juego la ST fue un proyecto global y sistemático impulsado desde las más altas esferas que chocaría con otros intereses. En esta línea, su programa consistió en formar competencias creando escuelas de funcionarios, asegurando técnicos de alto nivel con ingreso por concurso -que obligaban a definir con anterioridad los perfiles adecuados teniendo en mente nichos estatales como la Dirección de Réditos y el Banco

¹⁵ Entre otros autores Kuisel da cuenta de las políticas de planificación en Francia en la década de 1930 y 1940. Kuisel Richard. *Capitalism and the State in Modern France: Renovation and Economic Management in the 20th Century*. New York: Cambridge University Press, 1981.

¹⁶ Figuerola José. *La colaboración social en Hispanoamérica*. Editorial Sudamericana. 1943.

Central¹⁷, que desde la década de 1930 venían desarrollando estas políticas. Para ello, se diseñó la Escuela Superior de Administración, destinada a la formación de los cargos jerárquicos de la administración pública. Los programas de las materias de este proyecto de Escuela Superior de Administración demuestran los límites de los funcionarios en ejercicio, pues se planteaba una suerte de bachillerato acelerado con materias generales y específicas. Las asignaturas sugeridas para un curso Básico de tres meses, y un curso Superior, de seis, eran: política económica, política social, derecho político, organización del gobierno, técnica administrativa, ética administrativa y doctrina de gobierno¹⁸. En primer lugar podemos observar que no quebró la estructura clásica y la división entre aquello que eran aspectos y particularidades de las nuevas políticas

Desde ahí la transferencia al conjunto de la administración podía resolverse con medidas y ordenanzas destinadas a una imaginada burocracia neutral que debía cumplir las funciones estipuladas. En este primer esquema que se intentaba impulsar, quedaba clara la división entre lo que se planteaba como específico de la burocracia y la administración de lo que remitía al gobierno. Sobre esta burocracia se trataba de emprender una acción didáctica a los efectos de lograr la activa participación de los empleados en el proceso de modificación y agilización del sistema administrativo.

“Cuadros de dirección”, técnicos de alto nivel, burocracia, referían a misiones y funciones diferenciadas dentro de una organización estatal cuya estratificación se reflejaba en prolijos organigramas. La carrera administrativa y los sistemas de premios eran los medios planteados para jerarquizar al personal desde los nuevos sistemas de valores de la administración. Pero al mismo tiempo, la “contracara” del proyecto de formación de un cuerpo “científico y apolítico”, fue operar sobre los sectores opositores, asumir un control coactivo por los organismos de supervisión. Esta “desviación” de las metas de racionalidad se plasmó en los documentos donde se identifican a los enemigos o a quienes eran acusados de *boicotear* las políticas¹⁹. Además del diseño y de la formación se propusieron mecanismos y herramientas para sistematizar las tareas. La ST confeccionó un “Ayuda memoria referente a la orientación

¹⁷ AGN-ST. Legajo 640 y 664. A su vez estas estrategias eran un tema común en los debates previos al período que analizamos. Véase entre otros Persello Ana Virginia “El partido radical. Gobierno y oposición, 1890-1943”, en *Tesis de doctorado*. UBA, 2004.

¹⁸ Proyecto de la Escuela Superior de Administración en AGN-ST. Legajo 640 y 683.

¹⁹ AGN-ST. Legajo 456 y 641.

política del gobierno”²⁰. En él se reflejaba la imagen que el Gobierno quería transmitir a sus agentes. Con un lenguaje llano se informaba acerca de la organización del gobierno, su orientación, la conformación de las estructuras ministeriales y los consejos desde sus relaciones mutuas. Se daban a conocer las lógicas del Poder Ejecutivo, los discursos orientativos de Perón. Eran cuadros de situación cuya meta permitía a los empleados ubicar su propia actividad dentro de una estructura global con la cual debían interactuar.²¹

Los Manuales se armaban para los “equipos”. La metáfora deportiva, utilizada también en la presentación del plan, es adecuada, pues estos equipos se visualizan como conjuntos de pares que competían con otros para ganar en eficiencia y operatividad, pero que para ello estaban obligados a coordinar sus acciones. Los equipos eran transversales a varios organismos y reforzaban la estrategia de integración de las diferentes áreas de gobierno. Esas articulaciones debían evitar los conflictos e intereses controvertidos que podían obstaculizar la acción de gobierno.

En el Ayuda memoria se ponía el énfasis en estas líneas de coordinación que apuntaban a una administración apoyada en la cooperación, que atenuara competencias y controversias en pos de una planificación consensuada. Asimismo, intentaba ofrecer una imagen homogénea hacia el exterior, una suerte de reaseguro de coherencia y fuerza de los lineamientos de acción que se postulaban. Desde sus intentos por asegurar orden y jerarquías, capacidades institucionales y competencias técnicas, la ST aspiraba a una organización racional del Estado que asegurase la “cientificidad”, insumo considerado esencial para la correcta toma de decisiones ejecutivas sobre los rumbos del gobierno.

Otro elemento clave, vinculado a la capacidad institucional, era la escasez de estadísticas o la fragmentación de las mismas²². Para planificar era necesario conocer, y el conocimiento se vinculaba con la capacidad de diagnóstico para proyectar tendencias y aunque en la época estos procedimientos eran aún rudimentarios, por detrás de ellos se perfilaba la ilusión de dominar el futuro. Uno de los primeros cambios que se realizaron fue la creación de la

²⁰ Presidencia de la Nación. Secretaría Técnica. *Ayuda memoria referente a la orientación política del Gobierno. 1947-1951*. Segunda edición. 1949.

²¹ De igual modo, las operatorias de la función pública se desagregaban a los efectos de instalar procedimientos uniformes. Eran reglas generales a ser interiorizadas por todas las categorías de funcionarios, que procuraban que nada quedara librado a la subjetividad. Encuadrados en un formato que permitía agregar y quitar las hojas, estas carpetas/libros, permitían su actualización permanente: ante cualquier cambio sólo se eliminaba aquello que no servía.

²² Esta escasez de datos es un latiguillo utilizado permanente para justificar el fracaso de las mismas.

Dirección General de Estadísticas, en la esfera del Ejecutivo, la ST. Así, el organismo de planificación por excelencia absorbió todos los organismos que hasta ese momento llevaban adelante tareas de relevamiento documental en las diferentes dependencias del Estado – a excepción de la de defensa. La calidad de sus trabajos y el uso de los datos no deben hacernos olvidar que la recopilación de información, el saber, el conocer la sociedad, quedaba en manos de la Presidencia, que se erigió en centro monopolizador de la información. La posesión del saber técnico permitía la previsión y la planificación. Se decretó la disolución de los organismos estadísticos que dependían de los diferentes ministerios y secretarías y se reinsertaron en una estructura única en la esfera presidencial²³. Esta política no se llevará adelante sin una oposición creciente de los ministerios.

Pero al margen de la imagen que el gobierno quería darse de sí mismo, la tensión que recorría el Plan residía en las controvertidas relaciones entre lo que técnicamente “debía ser” y lo que políticamente “era factible realizar”. En ese punto mencionamos la pugna entre personalidades que pretendieron proteger sus privilegios. De ahí la reiteración en documentos de índole reservada, donde se insiste sobre la idea del consenso y la coordinación destinados a los funcionarios. Estos problemas afectaban directamente las relaciones políticas, así como las que se vinculaban con sus bases de poder.²⁴ A su vez el cambio permanente de los espacios institucionales de quienes dependían las diferentes políticas así como estructuras de coordinación sin una clara legitimación ni delimitación de funciones, la ampliación de la esfera de acción pública produce los problemas a los que hace referencia la cita inicial del apartado.

Este cúmulo de obstáculos se dirimía al interior del propio gobierno e imposibilitaba articular las políticas. Para enfrentarlo se crearon organismos transversales de control. En 1946 el Consejo Económico y Social y el Consejo Económico Nacional; en 1948 se creaba, también subordinado a la Presidencia, el “Consejo de Coordinación Interministerial”²⁵. Por otro lado se organizaba el Consejo Federal Coordinador de Planes de gobierno, que colaboraba con el anterior y se abocaba a los problemas suscitados en las provincias. Estos espacios institucionales, al igual que la ST, tenían como horizonte de sentido una idea de planificación

²³ González Bollo, H. “Paradojas de la capacidad estatal del peronismo: la centralización estadística y el IV censo nacional entre el caos burocrático y la manipulación de datos. 1943 a 1949”. en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. 2007.-

²⁴ Un ejemplo en el discurso de Perón ante las Cámaras solicitando la aprobación de las leyes. 1 de Mayo de 1948.

²⁵ AGN-ST Legajo 640 y Decreto N°

y centralización, pero al mismo tiempo, eran los espacios para dirimir los conflictos y disputas suscitados al interior mismo del gobierno.

La gestión de gobierno de esos primeros años registró esas dificultades e intentó a su manera superarlos manteniendo la idea de la estructura centralizada mediante las herramientas e instrumentos disponibles en ese escenario histórico.

Un funcionario para la “Nueva Argentina”

La “Nueva Argentina” es la imagen que condensa lo que el peronismo había significado en el proceso político abierto en la inmediata posguerra. Pero si aquello que había hecho emerger al peronismo se consolidaba, este debía, para garantizar su continuidad en el largo plazo, articular y encontrar nuevas significaciones, así como reducir las expectativas. Por otra parte, el desgaste natural de años de gestión y una crisis económica que impactaba sobre sus bases de poder eran temas no menores a la hora de realizar un balance en el seno del gobierno peronista, así como para encontrar algunas soluciones. El anuncio del Segundo Plan quinquenal, por ejemplo, era una forma de demostrar qué es lo que se iba a realizar pero también reducía los imaginarios sobre lo que se iba a hacer²⁶. Esta misma operatoria se ejerce en otras esferas, incluidas las del propio peronismo como estructura política. La creación en ese período de la Escuela Superior Peronista y sus contenidos es indicativa de los intentos de reducir los imaginarios múltiples al interior de los sectores del movimiento en el gobierno como se analizará en el apartado siguiente.

En esta línea de búsqueda de legitimación no eran menores los problemas asociados a la gestión, reconocidos al interior del gobierno, y sobre los cuales se inician un conjunto de operatorias. Una de las primeras medidas refiere al ordenamiento de los organismos de estado. Dicho ordenamiento se intenta resolver con una nueva ley de ministerios y un debate entre los responsables sobre la delimitación de las funciones de cada uno, y a su vez se intentan evitar las pugnas que se producían entre los responsables directos de las políticas *“porque quiero que este asunto lo dilucidemos bien entre los señores ministros, [...] Con esto se acabarán todas las modificaciones. Aquí hacemos compartimentos estancos de modo que cada uno en lo suyo”*²⁷.

En esta nueva estructura hay dos elementos que me interesa indicar. Por un lado, la consolidación de un elenco técnico en el área de economía. Los problemas económicos se

²⁶ Subsecretaría de Informaciones. Buenos Aires. Presidencia de la Nación *Manual Práctico del 2º Plan quinquenal*. 1953.

²⁷ AGN-ST Legajo 664.

constituyen en dilemas de especialistas y el peronismo desdobra el área en múltiples estructuras –tema indudablemente indicado para otro trabajo-. Por otra parte, la institucionalización de ministerios transversales: el ministerio de Asuntos Técnicos y el de Asuntos Políticos. Hasta ese momento eran estructuras directas de la presidencia. Como enfatiza M. M. Prol, eran los encargados de dar unidad de dirección, y en los términos del propio peronismo: unidad de concepción²⁸. Indudablemente esta unidad de concepción remitía a la necesidad de una sola doctrina como etapa previa a la acción. Así, estos ministerios combinaban asuntos públicos con otros ideológicos e identitarios. Es el momento en el que la ideología política desempeña una de sus funciones legitimando las nuevas instituciones, y estableciendo nuevas relaciones entre gobernantes y gobernados. Esto se realiza mediante la proclamación de nuevos principios de acción de la doctrina a través de la tentativa de creación de una nueva ortodoxia.

La esfera de la formación de cuadros políticos del propio peronismo y la de los funcionarios quedaron luego de la crisis de 1949 bajo la responsabilidad de Raúl Mendé, figura opaca y poco visible del peronismo de ese período, solo equiparable a la figura de Román Subiza, quien era el responsable del Ministerio de Asuntos Políticos²⁹. En este caso observaremos la serie de actividades concretas que tenían el objetivo de transformar al sector público. En esta operación, como se verá a continuación, también hay un intento de mejorar las capacidades del estado en términos de quiénes eran los encargados de desenvolverlas en consonancia con las metas del gobierno.

En esa orientación el capítulo XXVIII del segundo plan quinquenal precisa los alcances de la racionalización de la administración mediante lo que se define como “*la unidad de concepción del gobierno y la unidad de acción del estado*”. El objetivo último es sistematizar y conformar un código administrativo y un estatuto de funcionario público que establezca

²⁸ Prol María Mercedes, “Arreglos institucionales en el régimen político del primer peronismo (1946-1955)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2007.

²⁹ Raul Mendé. Medico santafecino de profesión. Dirigente de la Juventud Católica en la segunda mitad de la década de 1930, actuó como Secretario de Campaña del Consejo Arquidiocesano, secretario y presidente del Centro Universitario de Medicina. No se le conoce actuación profesional pero desde la creación de la Fundación Eva Perón (1948) aparece entre sus filas y posteriormente “salta” al ministerio de Asuntos Técnicos cuando este fue creado y se acepta la renuncia de José Figuerola en 1949.- En 1950 edita su libro *El justicialismo. Doctrina y realidad peronista*. Editado por Talleres Anglo Argentinos. Este texto es una base de la consolidación del justicialismo como doctrina del peronismo y de lo que se desarrolla en los cursos que estamos analizando.

como medida inmediata la “*función y responsabilidad social de la administración*”³⁰. El IIPQ decía que “*el personal de la administración pública tiene a su cargo una función social antes y por encima de su función administrativa*”. La noción de responsabilidad social de la administración plantea un quiebre con la imagen de una administración rutinizada (viejo slogan de la burocracia neutral) y entonces precisamente se espera un compromiso con los nuevos valores de la “Nueva Argentina”. Raúl Mendé, responsable del MAT, decía: “*los funcionarios de la administración se hacen más con la experiencia que con la ciencia*”, y cuestionaba así las claves de la gestión anterior. Para ello explicaba que la aspiración es servir mejor al gobierno, “*pensando más con criterio de funcionario de gobierno que con criterio técnico, infundiéndoles la doctrina peronista que les hace falta, ya que existe una gran diferencia de criterio en el aspecto de la economía social, entre el pensamiento de los funcionarios y el pensamiento del gobierno y hacerles conocer el espíritu de la nueva constitución que no parecieran conocer*”. Entiende que con la colaboración de cada uno de los funcionarios en este aspecto habría hecho el aporte más importante a la revolución, si al cabo de la tarea se conseguían formar cien funcionarios peronistas. Para ello se fundaba la escuela que estaría a cargo del Dr. Agustino, a la sazón director de planificación del ministerio y que venía actuando en la ST anterior. El ministro “*Agregó que nada podrá realizarse con funcionarios insensibles a la realidad del peronismo, y que, a la frialdad de las leyes y las disposiciones había que agregar el sentido innovador de doctrina de gobierno peronista. Expresa que estando el General Perón realizando un gobierno que consulta las expresiones de una doctrina todo empleado publico de cualquier jerarquía aun los maestros deben servir esos principios o dejar de ser empleados públicos, reiterando que lo que hace el presidente es lo que el pueblo quiere, porque si así no lo hiciera defraudaría al pueblo*”³¹. El cambio de quien conducía la Secretaría Técnica y que ahora se hacía cargo del ministerio es ilustrativo de una ruptura. Ruptura que apunta a quebrar la aspiración de neutralidad de la primera etapa y la lógica más tradicional y rutinizada de la burocracia para formar cuadros comprometidos con las políticas peronistas. Pero no es menos cierto también que se apuntaba a una capacitación “comprometida” que tenía en la mira una implementación eficaz de las acciones. Por un lado, se balizan los saberes y las actividades de los funcionarios y por el otro, la solicitud de compromiso con el gobierno se imponía mediante exigencias como la jura de la nueva constitución, aunque frente a esa obligación se registran fuertes resistencias y múltiples

³⁰ Sáenz, Carlos María. *El estatuto de Funcionarios Públicos*. Universidad de Santa Fe. 1954.

³¹ AGN.ST. Legajo 683. Versión taquigráfica de allí la primera persona.

despidos (ver en MAT). Cara y contracara de esa reconstrucción de la mística, del compromiso y de la ortodoxia de gobierno se plasmaban en los cuadernos sobre los deberes del funcionario editados por la Subsecretaria de Informaciones y repartidos al conjunto de la administración. En los cuadernos se explican los procedimientos: cómo ingresar un expediente y cómo acelerar los trámites, pero también se precisan la necesidad del trato igualitario a todas las personas. Complementariamente, la folletería “fija” las nociones y conceptos, retomando discursos como “*Perón señala los deberes del funcionario público*”³². La tapa de uno de los folletos es más que ilustrativa. Una figura de *white collar*, un funcionario de traje y corbata, es rodeado por una bandera argentina donde se distinguen las frases de Perón sobre la responsabilidad y el rol social del funcionario público. Estos dispositivos acompañaban el relanzamiento de la segunda etapa del gobierno peronista, apelando a la vocación de servicio. Nada quedaba librado a la subjetividad de los empleados³³.

Esta operatoria de una carrera administrativa, el adoctrinamiento, la capacitación, cursos de perfeccionamiento técnico, escuelas de aprendizaje, de capacitación administrativa, de formación complementaria que se realizan en cada uno de los departamentos y finalmente la erección de la Escuela Superior del Estado para los cargos jerárquicos nos permite a su vez comprender cómo se pensó la conformación de una nueva rutina (en el sentido burocrático), una nueva normativa, que hasta ese momento producía tensiones sustantivas a la hora de impulsar las políticas desde este estado ampliado³⁴. Es decir, por sobre el intento de “peronizar” hay lógicas de instauración de nuevas normas y tramas burocráticas de conformación de una nueva racionalidad estatal y de creación de nuevas capacidades institucionales funcionales al régimen político de esos años.

Los criterios de los programas son elaborados en el Ministerio Técnico, en el que se define una estructura inicial para los cursos de adoctrinamiento en tres bloques. Los dos primeros ítems son “Doctrina de gobierno” y “Constitución Nacional”, y el tercero, cuyos contenidos varían de ministerio en ministerio, analiza el segundo plan de gobierno y puntualmente las operatorias de cada ministerio y sus políticas. Trabajamos con los cursos que fueron dictados en tres de ellos. Dos de las nuevas reparticiones: la de comercio exterior y la de asuntos

³² Entre otros ejemplos: *Perón Señala Normas para la Función Pública*, Buenos Aires. 1952; Presidencia de la Nación, Subsecretaria de Informaciones; *Dijo Perón* Buenos Aires, 1953.

³³ Secretaría de Industria y Comercio. *La función Pública*. Ediciones de la secretaria de Industria y Comercio de la Nación. 1949.

³⁴ La escuela que estaba prevista para el quinquenio 1953/57.

técnicos, y el ministerio de obras públicas con una trayectoria relevante desde su creación en 1898³⁵. El tradicional Ministerio de Obras Públicas utiliza la última hora de los días viernes en la realización de estos cursos (en un número de 1988), que se desarrollan entre julio a noviembre de ese año. Para ello edita tres volúmenes. La evaluación es a través de un cuestionario con las respuestas correctas de los 18 temas y clases en los que se divide el curso. Por su parte el Ministerio de Comercio Exterior dicta cursos diferenciados para los distintos estratos de los funcionarios del ministerio y entidades descentralizadas con una duración de dos meses en la última hora de trabajo tres veces por semana y dividido en seis materias. En el Ministerio de Asuntos técnicos son charlas del propio Ministro una vez por semana que finalizan con un trabajo práctico. El objetivo: “*inculcar las nuevas normas de la administración pública*”.

En todos ellos el énfasis se pone en el papel activo de cada uno de los actores estatales y en cuál es su espacio de actuación. En todos se define la planificación, qué es un plan, cómo funcionaba el estado en el período anterior y cuáles fueron los cambios operados, así como las nuevas actividades, los organismos dependientes de cada ministerio, las obras y acciones previstas para el quinquenio (1953-1958) con su respectiva justificación que remitía al IIPQ. En esta parte se diferencian y cada uno de los ministerios desplegaba aspectos puntuales. Por ejemplo, el de Obras Públicas: las obras viales, sanitarias, puertos y vías navegables, las obras arquitectónicas, elevadores de granos, catastro nacional, así como las obras de la Fundación Evita y las escuelas.

El Ministerio de Comercio Exterior, en el que se aclara que la inscripción a los cursos es voluntaria, puntualiza la concepción económica y en ella los aspectos financieros y política de crédito. La política de precios del mercado internacional, la diversificación de los mercados exteriores, la política de radicación de capitales así como el comercio latinoamericano y dentro de este el caso de Chile y el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI).

El MOP profundiza la capacitación en las escuelas de aprendices que funcionan en las dependencias de Obras Sanitarias, Administración General de Vialidad Nacional, la de aprendices para obreros y tripulantes “Evita” de la Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables, así como cursos de capacitación administrativa en el edificio central del ministerio, Administración General de Vialidad, Astillero Central, y Obras

³⁵ *Adoctrinamiento peronista. Cursos del Ministerio de Obras Públicas de la Nación*. Tomo 1. Adoctrinamiento Peronista; Tomo 2 Constitución Justicialista, Tomo 3 Segundo Plan quinquenal. Talleres gráficos del Ministerio de Obras Públicas. 1952. *Adoctrinamiento peronista Cursos*. Ministerio de Comercio Exterior. 1952. *Adoctrinamiento peronista Curso*. Ministerio de Asuntos Técnicos. 1952 y 1953.

Sanitarias, en el que se matriculan unos 2000 obreros. De esta manera, “*el agente de estado ha dejado de ser, según el concepto del general Perón un simple asalariado, un ejecutor mecánico de tareas o funciones preestablecidas para transformarse en un colaborador efectivo pensante esencial de la acción del gobierno*”. Así se pensaba “*el fin primordial de formar operarios competentes para atender sus necesidades técnicas (pero) que al presente es necesario proveer a la adecuada formación espiritual y cívica de quienes concurren a esos institutos. [...] El perfeccionamiento de la administración pública, su desenvolvimiento regular, ágil y activo, su empresa cada vez más efectiva indilatoria [sic] vendrá por los dos caminos señalados en el segundo plan quinquenal: adoctrinamiento y capacitación.*”³⁶

La Escuela Superior Peronista: El intento de un nuevo orden interno.

Tal como afirmábamos al inicio, la sanción de la Constitución de 1949 da lugar a una etapa de institucionalización que produce una ruptura con el proceso anterior ya que es la situación opuesta a la que había determinado su formación y emergencia. Toda la estructura de la temporalidad se transforma: lo que era un futuro incierto se actualiza y se vincula con el pasado. De estar en contra del orden se instaura un nuevo orden.

Este proceso si bien puede ser entendido como el momento de consolidación del régimen, muestra problemas no solamente asociados a la crisis de la gestión sino que en el mediano plazo debe reactivar las adhesiones y los sometimientos. De esta manera se constituyen los mecanismos que marcan el tránsito hacia un sistema institucional de (inculcación) y de control que difunden y reproducen los mensajes de lo que intenta constituirse en la ideología oficial³⁷.

En esta fase de institucionalización es necesaria la reducción de los imaginarios múltiples, el empobrecimiento de las esperanzas y el triunfo de una nueva regulación ideológica conforme el nuevo régimen social que la constitución ha sancionado. Indudablemente, el momento fundacional ha permitido y ha aceptado estos múltiples imaginarios e la medida que ha sumado apoyos múltiples y heterogeneos en tanto para esta coyuntura las nuevas instituciones y el reconocimiento de los nuevos poderes exigen una disciplina particular. Es necesario para Perón y el gobierno redefinir la totalidad de la organización social (la

³⁶ Discurso del Ministro de Obras Publicas al inaugurar los cursos y Resolución N° 1520. Ministerio de Obras Públicas. 18 de Mayo de 1952.

³⁷ Tal como decíamos anteriormente en la primera etapa hay intentos de darse una organización y estructura política que han sido estudiados por Moira Mackinnon y quienes analizan las estructuras políticas provinciales que son mencionadas en nota anterior.

comunidad organizada) y constituir un sistema intelectual organizado para oponerse a los posibles desbordes simbólicos.

Tal como plantea Pierre Ansart, el movimiento que se pensaba contra las normas ahora se ve urgido de constituir otras normas, otros modelos de control político y un sistema de significaciones que comporte prohibiciones y límites³⁸. Para ello -y no casualmente- se crea en 1951 la Escuela Superior Peronista (ESP). Es el momento en el que la ideología política desempeña una de sus funciones legitimando las nuevas instituciones, estableciendo nuevas relaciones entre gobernantes y gobernados. Esto se realiza mediante la proclamación de nuevos principios de acción de la doctrina a través de la tentativa de creación de una nueva ortodoxia. Ansart plantea algunas variables fundamentales para pensar y analizar la construcción de una ortodoxia vinculada al poder de producirla, a los aparatos de reproducción, a la situación de los receptores y a los contenidos de los mensajes. Todas estas variables entran en juego en la Escuela Superior Peronista.

Su misión explícita era encarar la formación y preparación de los dirigentes gubernamentales y de conducción política para, en esta etapa, organizar una fuerza, unificada y homogeneizada en su pensamiento: “formar los cuadros de dirigentes (adoctrinadores y realizadores) del movimiento peronista dándole unidad de concepción para su consecuente unidad de acción”.³⁹ La escuela se define como el instituto superior de cultura justicialista y está destinada a dar orientación integral y uniforme a la cultura política. Para 1951 se erige en el espacio de construcción de los mensajes legitimados de lo que es y debe ser el peronismo. De esta manera se intenta crear un mensaje de validación / invalidación de quienes allí se formen y que se erigen en los voceros y divulgadores hacia otras entidades creadas a tal fin, como las escuelas peronistas, ateneos culturales, cursos de elevación cultural y escuelas sindicales dependientes de la denominadas *unidades básicas*. Allí se formarán también quienes tendrán a su cargo los cursos de adoctrinamiento en los organismos públicos.⁴⁰

La escuela era el intento tardío o una respuesta tardía al fracaso de conformar una estructura política desde 1946; era la búsqueda de la unificación y la homogeneización de lo que se entendía como peronismo.

La escuela es el espacio de elaboración, reproducción y divulgación del peronismo y su doctrina. Estos tres elementos están enunciados en el célebre curso inaugural de Perón en la

³⁸ (Ansart Pierre, 1983)

³⁹ Mundo Peronista Año 1. N° 1. Julio 15 de 1951.-

⁴⁰ En la tercera parte se analizan con particularidad los cursos de adoctrinamiento en diferentes Ministerios: Salud Pública; Economía, Obras Públicas y Ministerio de Asuntos técnicos.

ESP. “el objetivo fundamental de la escuela superior peronista como instituto central del sistema escolástico del movimiento peronista será: conducir la actividad doctrinaria interna y externa del movimiento peronista fundada exclusivamente en los principios de la doctrina de Perón o justicialismo, cuyas únicas fuentes están constituidas por el pensamiento expreso del general Perón y de Eva Perón y la realizaciones por ellos alcanzados plenamente en beneficio del pueblo argentino y de la humanidad. Orientar coordinadamente en todo el país las tareas de adoctrinamiento que realizan las organizaciones del pueblo, los organismos de gobierno y del estado, en particular las instituciones de creación peronista”.

Obviamente el diseño de los programas y la estructuración de los cursos obligan a una reescritura, a una selección, a la construcción de un relato -en definitiva, a una reinención de la historia no solo del pasado sino también del presente-. En los cursos y programas es necesario ponderar, enfatizar y reescribir el pasado breve del peronismo. La dirección de Raúl Mendé, ministro de asuntos técnicos, como director de la escuela, es indicativa de la derrota de quienes tenían una mirada societal del peronismo. A partir de ese momento el discurso peronista deja de ser un discurso de confrontación, en construcción, y se convierte en instrumento de cohesión bajo la autoridad de una burocracia política encargada de emitir los discursos pertinentes. Hay un cambio en el contenido de los mensajes, la unidad repetitiva, el acento puesto en los grandes principios convertidos en evidencia. Entre los numerosos efectos de la construcción de una ortodoxia se encuentra la centralización, el monopolio del poder que hará posible una intervención en todos los niveles de la actividad social y en la producción cultural.

El curso, de una duración aproximada de dos años, está dividido en nueve materias fundamentales, básicas y complementarias⁴¹. Las materias fundamentales son conducción política (doctrina y teoría de la acción política), a cargo del propio Perón, e Historia del peronismo dictada en sus primeras clases por Eva Perón⁴². Las materias básicas de doctrina

⁴¹ La reconstrucción de los cursos y materiales de la ESP está basada en los Programas de Filosofía peronista del año 1953 (experimental) y del año 1954; Programas de Sociología peronista del año 1953 y 1954 así como su cuadernillo explicativo; Programa de Técnicas de adoctrinamiento del año 1954; Programas de Economía peronista del año 1952 y 1953 y los materiales de lectura de la escuela que fueron editados por Mundo Peronista editorial. En este apartado utilice *Temas de Doctrina* (1955). *Materia Principios del Peronismo*. (1951), Perón, J. *La Conducción*, (1951), *Conceptos doctrinarios sobre los comandos de conducción política* (1953); *Organización Peronista*, (1954).

⁴² El curso inaugural de 1951 estuvo a cargo de ambos y las clases fueron transcritas en los primeros números de la revista *Mundo Peronista*

peronista son Filosofía peronista, sociología peronista, política peronista y economía peronista. Entre las complementarias que abarcaban lo que denominaban teorías, formas y técnicas de ejecución de la doctrina peronista están: organización peronista, técnica peronista de adoctrinamiento y realizaciones peronistas, entre otras.

Los cursos están dirigidos a los “cuadros del personal directivo, docentes y doctrinario de las escuelas peronistas regionales; cuadros superiores del P.P. femenino; masculino y CG del trabajo; a dirigentes de las organizaciones del pueblo, cuadros responsables de la tarea directiva o de adoctrinamiento en los organismos del estado. Sin perjuicio de los anteriormente nombrados se organizan cursos breves sobre determinados temas según las circunstancias y problemas. Todos los materiales utilizados por la escuela fueron publicados por la editorial Mundo peronista, que es el órgano de divulgación por excelencia a través de su revista. La misma editorial estuvo a cargo de la publicación de libros de contenido “sustancialmente” peronista⁴³.

También había cursos en las escuelas peronistas regionales, en las escuelas sindicales; ciclos de conferencias, cursos por correspondencia, radio, televisión y cine, reuniones y congresos locales regionales nacionales e internacionales. Los programas y los cursos se van modificando año a año. Por otra parte, son funcionarios y dirigentes políticos de primera línea quienes dictan las clases. En este sentido, en la parte práctica del curso dictado por Mendé (todavía Ministro) el trabajo Práctico de fines de 1954 era sobre cómo actuar en el conflicto con la Iglesia en los territorios nacionales⁴⁴. Todos aquellos que a partir de 1950 intenten participar en la vida política del período deberán pasar por sus cursos, dadores del certificado del “verdadero peronista”. La escuela es el escenario del disciplinamiento, es una respuesta a la beligerancia del período precedente, fija límites y prohibiciones, enuncia las normas y desde allí legitima el recurso de la fuerza contra los comportamientos desviacionistas. En los cursos de sociología peronista se explican claramente cuáles son los espacios de participación y porqué; en los de conducción se demuestra la inferioridad de otras posibilidades y alternativas políticas, se apela al discurso que legitima a los representantes legítimos de la autoridad y se explica claramente quién es el “enemigo”.

Hay que buscar un “consenso” para la repartición de las funciones, que se admitan los nuevos papeles y la nueva división social del trabajo justificando las exclusiones y las funciones

⁴³ BP.B 540. ESP, Plan 1953 - 1957

⁴⁴ BP B.927. Comentario de un trabajo a realizar sobre conducción. Curso Provincias y Territorios. Versión taquigráfica de la clase del 26 de noviembre de 1954.

dentro de una concepción unitaria y cerrada. La reedición del capítulo 8 de los *Apuntes de historia militar* (1932) como *La Conducción* en 1951 marcan claramente los distintos roles de quienes participan, quienes dirigen y quienes tienen conducciones subordinadas. A su vez los cuadernillos de *conceptos doctrinarios sobre los comandos de conducción política* reiteran hasta el cansancio estos papeles en los cuales se indican quiénes son la conducción política, los cuadros auxiliares de la conducción, la masa y sus organizaciones. Indudablemente, el discurso sobre la obediencia no es explícito. No se habla de sumisión sino de disciplina, unidad y confianza, y la exaltación al Líder es al mismo tiempo un llamado explícito a conformarse bajo sus órdenes. De los cursos y los programas podemos decir que crean un imaginario, un sistema de representación a través del cual se autodesignan estas normas y sus valores, intentan una reapropiación del pasado y en tanto discurso permiten presentar la empresa del presente como superior a todo lo anterior. Esto se puede ver en la reconstrucción audaz que se realiza de la temporalidad que lleva implícita un esquema de invalidación del pasado y que subraya todo lo que fue necesario abolir: la injusticia, la opresión, la explotación. En el curso de principios del peronismo (curso básico del año 1951) se indica que “la Argentina de 1951 –la Argentina de Perón- es una cosa nueva, totalmente distinta de la de 1943. Esto lo reconocen a) todos los argentinos, incluso los opositores al gobierno cuando añoran `tiempos que no volverán[...] b) cualquier extranjero que ha visitado la Argentina antes de 1943 y ahora [...]. Pero lo fundamental es destacar algunas diferencias esenciales entre la Nueva Argentina y la Argentina oligárquica y colonial que recibió Perón”. A partir de este punto se indican en un cuadro sencillo las diferencias fundamentales y otras por oposición al pasado. Indudablemente estos enunciados en forma de *eslóganes* están pensados para el debate y la confrontación con un “otro” que no se menciona pero que evidentemente es el interlocutor imaginario. Pero si la temporalidad invalida el pasado reciente, busca una tradición internacional y nacional, inventa su legitimidad que, por ejemplo, en el curso de filosofía peronista están planteados los antecedentes de la “revolución peronista”. En tanto son visitados filósofos, desde los sofistas, Sócrates, Platón, Aristóteles, Santo Tomás y Marx; se confronta el humanismo renacentista con el peronista. Los Graco y el cristianismo son vistos bajo el prisma del peronismo. Indudablemente, tal como menciona en su clásico libro Alberto Ciria, la vaguedad de sus citas es elocuente, aunque genera una épica para quienes se sienten herederos de una tradición gloriosa.

Sin embargo, quienes son convocados a participar en la escuela (dirigentes de diferentes extracciones y niveles de actuación) no lo son solo para reproducir un sistema de valores y

creencias casi de manera tácita. Los mensajes son vehiculizados por receptores que acogen y traducen sus mensajes de acuerdo a su cultura y espacio de actuación.⁴⁵

Consideraciones Finales

Finalmente, en torno de los proyectos y de los esfuerzos observamos una estrategia por educar a los funcionarios del gobierno, pieza clave dentro de un programa planificador que apuntaba a racionalizar las políticas, en el marco del Estado que amplía sus competencias. Luego de 1950, en el contexto de la Nueva Argentina, su perfil estaba atravesado por capacidades de difícil conciliación. Eficiencia, racionalidad y control político fueron los términos de una difícil ecuación, pero si en su génesis hubo un intento por consolidar un equipo de gobierno competente, las oportunidades del sistema facilitaron la creación de espacios de control ideológico funcionales a las nuevas estrategias políticas. Por otra parte homogeneizar lo que se entendía por peronistas y peronismo así como estrategias de consolidar el compromiso político de quienes se definían como tales.

Interrogarse sobre los efectos y funciones de este tipo de estructuras nos lleva a rediscutir su carácter totalitario o religioso en el contexto de la naturaleza socio política del régimen en esos años

La comprensión sociohistórica de los procesos instituyentes del estado peronista define un aspecto tan fundamental como descuidado para la indagación historiográfica de la cultura política del período. En definitiva, en ese sentido hemos procurado recorrer un objeto documental que da cuenta de un aspecto parcial –pero ejemplar- que formó parte de un amplio proceso de creación y construcción de prácticas de acción estatal y políticas que nos alerta sobre una tarea necesaria e inacabada, la de la comprensión de aquello que se nos había presentado como concluido, y respecto de lo cual observamos un proceso que podemos experimentar con aprensión, pero no sin pensar que no se pensó.

⁴⁵ Por un tema de espacio no se analizan los Trabajos presentados en los cursos de conducción política donde los “alumnos” debían elaborar informes en torno a como actuar en situaciones particulares y es en ellos donde claramente se observa estas diferencias y heterogeneidades.